

## La población de Huércanos (provincia de Logroño) según los registros parroquiales (1550-1700)

J. MAISO GONZALEZ \* y J. A. SALAS AUSENS \*\*

Pretendemos en este artículo no tanto presentar un estado acabado de la cuestión cuanto plantear una serie de interrogantes sobre la población de un pequeño núcleo del antiguo reino de Castilla en los siglos XVI y XVII. Los estudios y teorizaciones generales nos han marcado las líneas maestras, pero en historia la realidad global no siempre encuentra correspondencia en las realidades parciales. Al descender de las grandes directrices a los fenómenos particulares, podemos encontrar una total identidad, pero también es posible que una serie de hechos presenten un signo totalmente contrario. De ahí la necesidad que se tiene de realizar estudios monográficos en esa tarea de reconstruir la historia en la que tantas personas estamos empeñadas.

Debe ser tenida en cuenta la antigüedad de las fuentes utilizadas para nuestro estudio. No es demasiado frecuente encontrar registros parroquiales iniciados en tan temprana fecha. Ciertamente es que el empleo de unos registros de tanta antigüedad limitaba, desde su origen, las posibilidades de análisis en nuestro trabajo. La información contenida es irregular y en la mayoría de los casos muy escueta. Por tal motivo hemos tenido que someter los registros a una rigurosa crítica, pero, aun con la serie de inconvenientes y limitaciones que conllevaba su utilización, pensamos que nuestra obra puede ser útil.

No podemos pasar por alto nuestro más profundo agradecimiento a la persona de don Jesús René, párroco de Huércanos, sin las facilidades dadas en la consulta de los registros, la realización de este trabajo hubiera sido imposible.

---

\* Departamento de Historia Moderna. Colegio Universitario. Logroño.

\*\* Departamento de Historia Moderna. Facultad de Letras de la Universidad de Zaragoza.

Asimismo queremos mostrar nuestro reconocimiento para con don José María García-Ruiz por sus indicaciones respecto a la situación geográfica del núcleo estudiado.

#### LOCALIZACIÓN Y TÉRMINO MUNICIPAL

El término municipal de Huércanos se encuentra enclavado dentro de la llamada Depresión del Ebro, en el sector correspondiente al somontano Norte del Sistema Ibérico y a 2,5 Km. de Nájera, la antigua capital del reino de Navarra; es decir, en la Rioja Alta.

La extensión del alfoz municipal es de 18.703 Ha., y en él se pueden distinguir siguiendo la toponimia local dos sectores:

—El «Lugar Arriba» y el «Lugar Abajo», estando el núcleo de población emplazado en el límite mismo de ambas zonas.

El «Lugar Arriba» está limitado por el emplazamiento del pueblo y la «Llana» (muela elevada por encima del paisaje general de la región cuyas areniscas miocenas y margas han resistido los agentes erosivos).

Al pie de la Llana hay una zona algo elevada pero carente de relieves y cuyo suelo está formado por un espeso manto de cantos rodados (no superior a un metro) empastados en una matriz arcillosa abundante. Se trata de un glacis de acumulación y que si presenta materiales no angulosos (lo que no es normal) es porque han sido tomados de los conglomerados del borde de la Depresión del Ebro, constituídos por cantos ya originalmente rodados.

En la época que se estudia es una zona de carrascas y encinas (de las que aún quedan restos) y por tanto de bosque (carboneo y leña) y de pastos para una ganadería más numerosas en los siglos XVI y XVII que en la actualidad. Creemos que sería por entonces tierra comunal. En el siglo XIX se ha apartado buena parte de los cantos rodados y se ha plantado viña, que es el aprovechamiento que predomina absolutamente en este momento.

Entre esta zona elevada y el núcleo habitado, hay una grada más baja, pero todavía en el «Lugar Arriba» que podíamos llamar sector intermedio. Se ha formado por la erosión de los glacis que han sido desmantelados aflorando la roca «in situ», arcillas y arenismas. Existen pequeñas elevaciones o cerros, pero en realidad son plataformas horizontales, resultado de la aparición de un estrato areniscoso más duro (que las gentes del lugar llaman lastras).

En la época de los Austrias esta parte debió ser la zona preferida para vid, aunque se aprovechase también para el pastoreo y cereal.

Por fin está el «Lugar Abajo», zona llana formada por suelos arcillosos aportados por el río Yalde y en ocasiones por algunos cantos rodados. Más hacia el Oeste, la proximidad del Najerilla y sus terrazas hace que el porcentaje de cantos se eleve considerablemente. Es la parte más propicia para el cultivo agrícola. Hoy, tras las recientes obras del pantano de Mansilla, es zona de cultivos de hortícolas, pero en el pasado la extensión del regadío era bastante limitada y con ella los cultivos de huerta, no faltando en la época que se estudia los cereales y la viña como cultivos fundamentales.

El núcleo de población es muy antiguo. Según Govantes aparece en la documentación de mitad del siglo X —apenas liberada la zona de los musulmanes por Sancho García I de Navarra—, e incluso a finales del siglo anterior cuando la Rioja Alta estaba aún bajo el dominio islámico<sup>1</sup>.

#### MOVIMIENTO ANUAL DE BAUTISMOS, MATRIMONIOS Y DEFUNCIONES

Se tiene la idea generalizada de que la evolución de la población española y, más concretamente, castellana de los siglos XVI y XVII presenta un signo totalmente opuesto: el siglo XVI es un siglo de crecimiento, de desarrollo demográfico, en tanto que el XVII es de depresión, dándose una total coincidencia con la mayoría general del país en otra serie de manifestaciones de su vida.

Pero esta es una generalización excesiva ya que no se indica el momento de cambio de coyuntura; o cuando se hace, éste queda invariablemente fijado en el cambio de centuria.

Actualmente ya se está afinando más en los análisis y se cree que «el momento culminante de densidad de población de Castilla durante el siglo XVI debe encontrarse entre 1530 y 1570», incluso se piensa que a partir de 1560 debió quedar iniciado el descenso<sup>2</sup>.

El estudio de N. Salomón confirma esta anticipación de Carande: la tendencia secular castellana de repoblación es sustituida, a mediados del siglo XVI, por su inversa, la despoblación<sup>3</sup>. Habría, según estos autores,

1. GOVANTES, A. C. DE: «Diccionario geográfico-histórico de España», sección II, Madrid, 1846, p. 93.

2. CARANDE, R.: «Carlos V y sus barqueros», Madrid, 1943, pp. 39-40.

3. SALOMÓN, N.: «La vida rural castellana en tiempos de Felipe II», Barcelona, 1973, p. 45.

que adelantar las fechas del techo demográfico castellano, acomodándolas con las de mayor esplendor económico<sup>4</sup>.

Veamos qué ocurre en la localidad estudiada.

#### a) NATALIDAD

El registro de bautismos se inicia en Huércanos el año 1506, pero la serie queda interrumpida desde 1517 a 1550 a excepción de 1524<sup>5</sup>. A partir de 1550 los datos de bautismos se suceden regularmente, sin ninguna laguna, durante la época estudiada.

En el uso de los registros parroquiales debemos tener en cuenta que se especifica no el día de nacimiento, sino el de bautismo, por tanto será necesario en primer lugar determinar, en lo posible, los días transcurridos entre ambos acontecimientos ya que los niños fallecidos antes de recibir el bautismo no son inscritos en los registros.

Teniendo en cuenta este hecho debemos concluir que el número de nacimientos sería superior al de bautismos, pero nos resulta imposible poder determinar la diferencia. Esta diferencia queda minimizada cuando el bautismo se produce a las pocas horas del nacimiento. En Huércanos el intervalo es de unos ocho días, aproximadamente. Tal hecho hace que el riesgo de la diferencia entre nacimientos y bautismos sea muy considerable. Esto que podría ser un gravísimo inconveniente para la utilización de los registros como fuente válida, queda, al menos parcialmente, subsanado por los bautismos efectuados por la comadre, claramente anotados en los libros parroquiales, lo cual nos permite creer en la posibilidad de operar con los registros de nacimientos y establecer una casi identidad entre nacidos y bautizados, aunque, repetimos, no podamos medir de modo exacto la diferencia existente.

La curva de nacimientos de Huércanos nos muestra una realidad similar en grandes líneas a la expuesta por Carande y Salomon: un rápido crecimiento durante el siglo XVI. En Huércanos el crecimiento parece ser moderado hasta 1550, para experimentar un brusco acele-

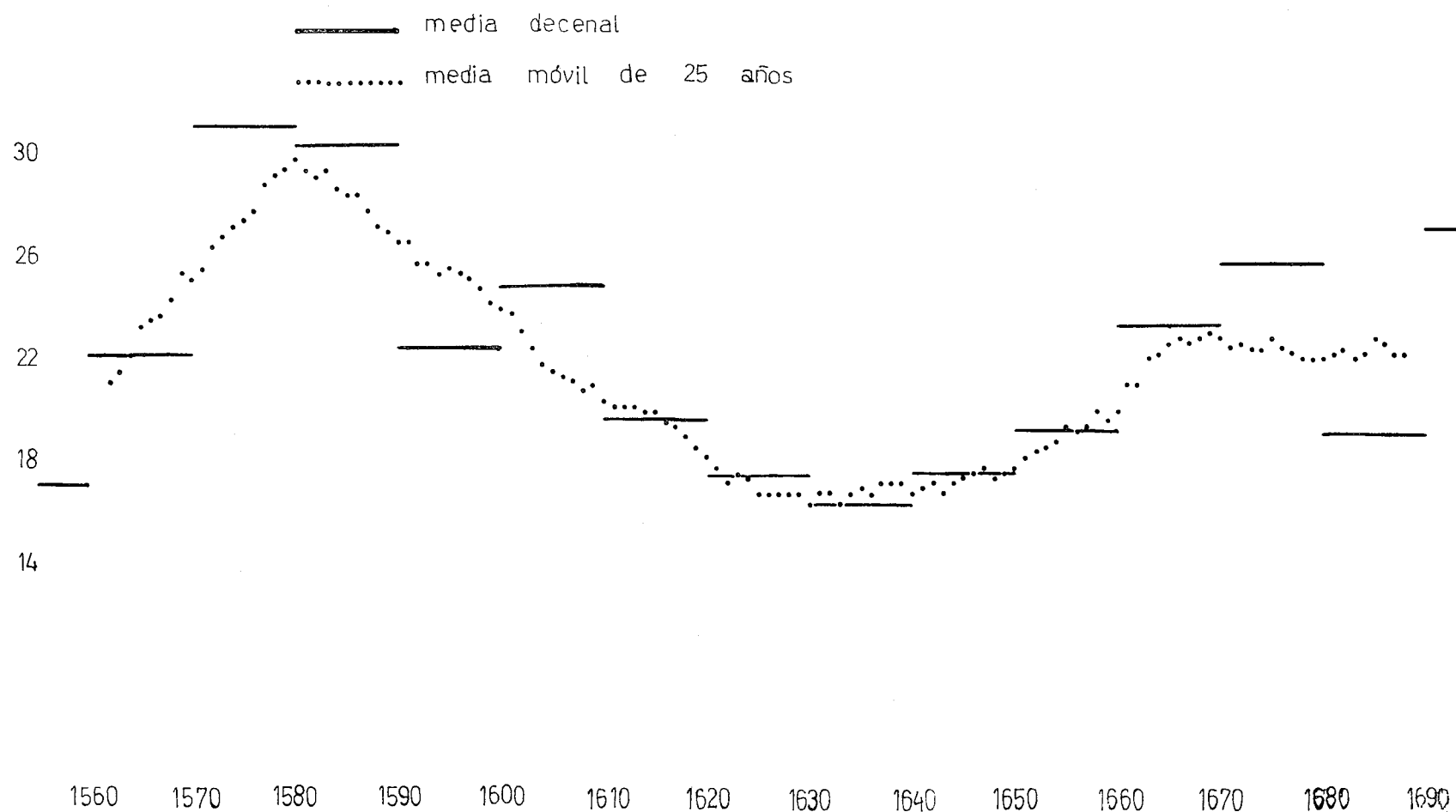
---

4. NADAL OLLER, J.: «*La revolución de los precios españoles en el siglo XVI*», en «Hispania», 1959, pp. 503-529, donde demuestra, contra la tesis hamiltoniana, que el máximo aumento de precios, a los que correspondería un mayor esplendor económico, se da no en el reinado de Felipe II, sino en el de su padre Carlos I. El mismo autor relaciona ambos fenómenos en el tiempo, inclinándose a creer en la identidad entre momento de mayor aumento de precios, con momento de mayor crecimiento demográfico.

5. En los datos de nacimientos hemos omitido las cifras de 1506 a 1517 por considerar que la serie es demasiado corta.

GRAFICO N° 2

EVOLUCION DE LA NATALIDAD  
(medio y largo plazo)



ramiento desde esta fecha hasta el quinquenio 1576-80. Efectivamente, en la primera mitad del siglo los nacimientos debieron experimentar un aumento que oscilaría en torno a un 33 %<sup>6</sup>. Desde 1551 a 1580 la medida anual creció en un 83 %. A partir de esta fecha los nacimientos se estancan iniciándose el descenso en el quinquenio 1591-95.

Estos datos no parecen corresponderse con los que recoge Tomás González de los censos de 1571 y 1594<sup>7</sup>. Según estos censos Huércanos contaba con una población de 178 vecinos<sup>8</sup>, que habían pasado a ser 199 en 1594<sup>9</sup>. Aplicando un coeficiente de 4,5 habitantes por cada vecino<sup>10</sup>, nos encontraríamos, en el primero de los años citados, con una población total que oscilaría en torno a los 800 habitantes. En 1594, podemos cifrar en unos 900 los pobladores de la localidad, lo que supondría un crecimiento de un 11,25 %.

Analizando las medidas quinquenales de nacimientos y defunciones, corregidas estas últimas en función de la carencia de datos para esta época sobre mortalidad infantil.

La corrección se ha hecho basándonos en el porcentaje de la mortalidad infantil respecto a la mortalidad global para el período 1621-1700, partiendo de la base de que, en líneas generales, las condiciones higiénicas serían prácticamente las mismas.

Entre 1621 y 1700 la mortalidad infantil supone un 53,75 % de la global, por tanto habremos de aumentar el número de los fallecidos en un 107,5 %.

Operando de este modo y admitiendo que los movimientos migratorios tuvieran un saldo nulo, el incremento vegetativo habría sido del orden de unos 100 habitantes, lo que coincide casi exactamente con el incremento observado en el censo de 1594 respecto al de 1571.

---

6. La media anual de nacimientos del período 1506-1517, no incluido en los gráficos, ni en la relación de bautismos, es de 13,16; en el decenio 1551-1560 nos encontramos con una media anual de 17,5.

7. GONZÁLEZ T.: «*Censo de población de las provincias y partidos de la Corona de Castilla en el siglo XVI*», Madrid, 1859.

8. GONZÁLEZ, T.: Op. cit., p. 360.

9. GONZÁLEZ, T.: Op. cit., p. 4.

10. Aunque, hasta cierto punto, sea caer en un círculo vicioso, hemos preferido utilizar el coeficiente 4,5, basándonos en las cifras de natalidad. No podemos pensar en unas tasas de natalidad de aproximadamente un 30 %, en una época en que prácticamente no hay control de nacimientos.

## MEDIAS QUINQUENALES DE NACIMIENTOS Y DEFUNCIONES

<i>Quinquenios</i>	<i>Naci- mientos</i>	<i>Defunciones (sin mortal. infantil)</i>	<i>Defunciones (total estimado)</i>	<i>Incremento vegetativo estimado</i>	
1551 - 1555	18,0	—	—	—	—
1556 - 1560	17,2	—	—	—	—
1561 - 1565	19,2	—	—	—	—
1566 - 1570	25,6	—	—	—	—
1571 - 1575	29,6	13,6	27,5	2,1	10,5
1576 - 1580	33,0	10,0	20,8	12,2	61,0
1581 - 1585	28,6	12,6	26,1	2,5	12,5
1586 - 1590	32,6	13,2	27,4	5,2	26,0
1591 - 1595	26,8	14,4	29,9	3,1	16,0
1596 - 1600	18,6	81,2	—	—	—

Examinando el cuadro anterior podemos darnos cuenta realmente del movimiento de población de Huércanos y vemos que en esta localidad se confirman las tesis generales; es evidente que entre 1571 y 1594 la población ha aumentado considerablemente, pero a partir de 1580 ha cesado el aumento en el número de nacimientos, aumentando la mortalidad, la población sigue aumentando, pero el ritmo de crecimiento es cada vez más lento, llegando a ser negativo en el quinquenio 1591-1595. Hasta 1590 Huércanos crece, pero podríamos afirmar que estaba alcanzando su techo demográfico.

La evolución posterior de la población viene determinada por la gran mortalidad del año 1599. Los nacimientos de la década 1601-1610 son superiores a los de la década anterior, pero esto es normal ya que aumentan tras una crisis demográfica, sin embargo, distan mucho de alcanzar los niveles anteriores a 1590.

La caída de la natalidad continuará, alcanzando las cotas más bajas en el decenio 1531-1640. A partir de estas fechas se observa una lenta recuperación que alterna con bruscas caídas. Todavía a fin de siglo no se han alcanzado los niveles de nacimientos anteriores a 1590.

Para conocer las fluctuaciones a largo plazo hemos combinado las medias decenales con una media móvil de veinticinco años. A pesar de que con tal tipo de media no hemos podido reflejar los doce años iniciales y finales de nuestro estudio, creemos que los resultados obtenidos son satisfactorios: hemos eliminado el riesgo que supone, al construir una línea de tendencia, el empleo de fracciones de tiempo convencionales que pueden no ser significativas.

Según los datos obtenidos de la media móvil empleada, el punto máximo de la natalidad se situaría en 1580, lo que coincide con las medias decenales. Los puntos más bajos se dan en 1630 y 1636, y precisamente en el decenio 1631-1640 es cuando el número de bautismos alcanza el más bajo nivel.

El empleo de esta media móvil presentaba el inconveniente de que podía ocultar los movimientos a medio plazo, hecho observable en los decenios 1671-80, 1681-90 y 1691-1700, por eso es por lo que hemos creído conveniente en la gráfica las medias decenales. Por otra parte este mismo inconveniente existiría con el empleo de una línea de tendencia.

Evidentemente nacían más niños que niñas: 1.801 por 1.757, lo que da un índice de masculinidad de 102,50 %, un poco inferior al habitual que se puede cifrar en un 150 %, pero dentro de unos límites aceptables.

Los nacimientos ilegítimos eran escasos. Hemos contabilizado 65 sobre un total de 3.558, lo que supone un 1,82 %.

#### a) NUPCIALIDAD

La curva de matrimonios presenta unas características similares a la de nacimientos.

El registro de matrimonios no se inicia hasta el año 1565. Desde esta fecha y hasta 1573 y 1574 el número de contrayentes va en aumento. A partir de 1574 se inicia un descenso, en tanto que, según hemos podido observar, los nacimientos se mantendrán, si no en progresión, sí al menos estacionarios durante la década siguiente:

A partir de 1590 la evolución de la curva de matrimonios presenta unas características similares a la de nacimientos: un descenso prolongado hasta bien entrado el siglo XVII.

En los movimientos a corto plazo se aprecia, como era de esperar, una clara influencia de los años de crisis sobre el comportamiento de la nupcialidad.

En 1599, año de una gran mortalidad, no se da ningún matrimonio, al año siguiente en cambio nos encontramos con veinte casamientos, la cifra más alta de todo el período estudiado. Esta correlación entre crisis de mortalidad y caída de matrimonios y de concepciones la volveremos a encontrar en otros momentos del siglo XVII, siendo particularmente significativos al respecto los años 1631 y 1678, sin embargo, en la serie de años que transcurren entre 1677 y 1686, período que Domínguez Ortiz denomina la crisis de Castilla<sup>11</sup>, acaecerán una serie de crisis demográ-

11. DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: «*La crisis de Castilla, 1667-1687*», en «Crisis y decadencia de la España de los Austrias», Barcelona, 1973, 3.<sup>a</sup> ed., pp. 196-217.



ficas continuadas que prácticamente romperán todas las estructuras demográficas, desapareciendo la correlación entre aumento de mortalidad y caída de la nupcialidad y de las concepciones.

Examinando las medias decenales se observa claramente la evolución del número de matrimonios.

## MATRIMONIOS: MEDIAS DECENALES

1566-1570	1571-1580	1581-1590	1591-1600	1601-1610	1611-1620	1621-1630
7,8	9,9	8,4	8,0	6,5	4,1	6,6
1631-1640	1641-1650	1651-1660	1661-1670	1671-1680	1681-1690	1691-1700
5,0	3,7	4,7	5,6	6,1	7,6	6,7

La serie de medias decenales nos confirman lo que apuntábamos respecto a la natalidad: el crecimiento de la población en el siglo XVI y la decadencia en el XVII. El máximo se alcanza en la década 1571-1580 y a partir de entonces se inicia un descenso que se prolonga hasta 1641-50, tras una interrupción momentánea en la década 1621-1630. Después de 1650 se produce un aumento en el número de matrimonios prácticamente ininterrumpido hasta finales de siglo, aunque en la última década hay un ligero descenso, seguramente motivado por la crisis demográfica de los años 1577-1587.

Podemos calcular la tasa bruta de nupcialidad en dos períodos: para el quinquenio 1569-74, época en la que Huércanos contaba con una población de unos 800 habitantes, la tasa oscilaría en torno a un 9,7 ‰. Esta tasa habría experimentado un descenso quedando fijada en un 8,9 ‰ entre el período 1592-1596, época en la que Huércanos había alcanzado los 900 habitantes.

## c) LA MORTALIDAD

En el estudio de la mortalidad de Huércanos debemos distinguir dos épocas claramente diferenciadas. La primera se extiende desde 1571, año en que se inician los registros de enterramientos, hasta 1620. La segunda fase abarca desde 1621 hasta 1700. En la primera fase los registros no tienen en cuenta la mortalidad infantil que en cambio sí consta a partir de 1621, fecha en la que se comienza a cobrar un canon por la sepultura.

El hecho resalta a simple vista en el gráfico núm. 1: en la primera de las épocas citadas la mortalidad únicamente supera a la natalidad en

1599, en cambio, a partir de 1621, los bautismos son inferiores a las defunciones en veintiocho de los ochenta años que abarca el período.

Entre 1571 y 1620 los años de mayor mortalidad fueron 1585 y 1592. Los fallecidos en la primera de las dos fechas fueron veinticuatro, los de 1592 alcanzaron la cifra de veintinueve. En ambos casos habría que añadir la mortalidad infantil<sup>12</sup>. Desconocemos totalmente cuáles hayan podido ser las causas de tal aumento de la mortalidad, aunque sabemos que en 1585 hubo en Aragón una epidemia de disentería.

Otro año de gran mortalidad fue 1599, en que Huércanos se ve afectado por la peste bubónica. Más adelante tendremos ocasión de examinar de un modo detenido la evolución de la mortalidad en este año.

En 1600 desciende considerablemente el número de fallecidos. Este es un hecho normal, en general *«un año de crisis demográfica tenía el efecto de eliminar a muchos de aquellos que, en una población, resultaban más vulnerables, tanto en sentido económico como psicológico»*<sup>13</sup>.

A partir de 1621 las fases de mayor mortalidad son el bienio 1624-25, 1631, 1671 y 1699-1700, además del ya citado decenio 1677-1686.

Las crisis demográficas del siglo XVII en ningún momento alcanzarán la intensidad de la de 1599.

La crisis de 1631 tal vez pueda relacionarse con la «peste milanesa» que entre 1629 y 1631 devastó el principado catalán<sup>14</sup> y que ha podido ser rastreada en algunas localidades aragonesas<sup>15</sup>. No existen noticias de su introducción en el reino de Castilla que en estos años sufrió una aguda crisis de subsistencias, siendo la zona más afectada el reino de León<sup>16</sup>.

Podríamos relacionar con cualquiera de estos dos fenómenos el aumento de la mortalidad, ahora bien, los meses en los que se produce un mayor número de defunciones son los de agosto, septiembre y octubre, lo que nos hace pensar, más que en una crisis de subsistencia, en un proceso contagioso, sin que por el momento podamos determinar si se trata o no

---

12. Estos dos años de 1585 y 1592 están reflejados en la localidad de Barbastro. SALAS AUSENS, J. A.: *«Historia de la población de Barbastro de 1540 a 1640, según los libros parroquiales»*, tesis de licenciatura inédita, p. 49.

13. WRIGLEY, E. A.: *«Historia y población»*, Madrid, 1969, p. 68.

14. NADAL, J.: *«La población...»*, p. 40.

15. SALAS AUSENS, J. A.: Op cit., p. 100, la ha encontrado en Barbastro. BIELZAA, V.: *«La demografía de la comunidad de Calatayud en el siglo XVIII»*, en *«Zaragoza»* XXXIX-XL, 1975, p. 201-230, he observado en la comarca bilbilitana un aumento de la mortalidad en este año. MAISO, J.: *«La cuestión morisca en Bulbiente, 1576-1700»*, Estudios del Departamento de Historia Moderna, 1976, en prensa, ha constatado el mismo aumento de las defunciones en Bulbiente.

16. NADAL, J.: *«La población...»*, p. 41.

de la «peste milanesa». Casos similares encontramos en los años 1671 y 1699-1700.

En el período comprendido entre 1621 y 1700 el crecimiento vegetativo es negativo: frente a 1.674 nacimientos, hallamos que los difuntos suman la cantidad de 1.710.

Simplemente este dato nos demuestra el carácter regresivo o al menos estacionario de la población de Huércanos en el siglo XVII.

#### d) LA MORTALIDAD INFANTIL

El conocimiento de la mortalidad infantil de los siglos XVI y XVII presenta normalmente graves dificultades. Causa de ello es la escasez de datos: para estas fechas es raro encontrar registros parroquiales de defunciones en los que no están omitidos los niños fallecidos antes de recibir la primera comunión. En Huércanos nos encontramos con esta realidad desde el inicio de los registros hasta 1620, pero desde 1621, año en que la Iglesia comienza a cobrar por la sepultura un canon que oscila entre los 300 y 500 maravedís, las fuentes nos dan cuenta de todos los fallecidos ya bautizados.

Aparentemente las posibilidades para hacer un estudio de la mortalidad infantil eran enormes, sin embargo, la posible utilidad inicial de estos datos quedó bastante mermada puesto que, salvo muy contadas excepciones, no se nos dice el nombre del niño fallecido. La fórmula más corriente es: «...murió un niño de...». Nuestras posibilidades de análisis quedaban limitadas al conocimiento de la mortalidad por años, por meses, o a la comparación de la mortalidad infantil respecto a la total o a los nacimientos.

El número de nacimientos entre 1621 y 1700 es de 1.674, el de niños fallecidos en el mismo período alcanza la cifra de 886, lo que supone la muerte de un 53 % de los niños nacidos entre estas fechas<sup>17</sup>. Lógicamente, este porcentaje no es uniforme a lo largo del siglo, sino que presenta fuertes oscilaciones. Para un mejor examen hemos tenido en cuenta dos variables: la relación entre mortalidad infantil y la total, y la de aquélla y los nacimientos.

---

17. No hemos podido tener en cuenta el número de niños que, fallecidos después de 1621, hayan nacido antes de esta fecha, así como los niños fallecidos después de 1700 y nacidos con anterioridad a esta fecha. Pensamos, sin embargo, que no pueden afectar de manera notable los porcentajes globales.

## MORTALIDAD INFANTIL

	1621	1631	1641	1651	1661	1671	1681	1691	TOTAL
	1630	1640	1650	1660	1670	1680	1690	1700	
Total muertos entre 1621 y 1700	182	201	160	154	150	312	273	278	1.710
Niños muertos	70	98	89	80	78	187	131	153	886
% niños muertos respecto al total	38,4	48,7	55,6	51,9	52,0	59,9	48,0	55,0	51,8
Total nacimientos	177	166	178	194	235	259	193	727	1.674
% niños muertos resp. a nacimient.	39,5	59,0	50,0	41,2	33,1	72,2	67,8	56,2	53,0

Observamos, en cifras globales, un aumento de la mortalidad infantil a lo largo del siglo XVII, tendencia que se acentúa considerablemente en los últimos treinta años de la centuria, incremento que se corresponde con el experimentado en la natalidad. Respecto a la mortalidad total, las décadas en que es mayor el porcentaje de niños fallecidos son las de 1641-50, 1671-80 y 1691-1700. En la primera de las citadas destacan por el alto índice de mortalidad infantil los años 1646, en el que de veintidós fallecidos dieciocho son niños, y 1649 en el que de un total de diecinueve muertos, dieciocho son niños. En toda la década de 1671-1680, exceptuando el año 1679, los porcentajes de mortalidad infantil respecto a la total superan el 55 %.

En los años de crisis demográfica se observa una disminución en el porcentaje de niños fallecidos respecto al total, pero tal hecho en modo alguno puede llevarnos a la interpretación de que las crisis demográficas afecten más duramente a la población adulta.

Durante el período de la «crisis de Castilla», es decir, de 1677 a 1686 el número total de fallecidos en Huércanos asciende a 378, de los que son niños 173, es decir, un 47,76 %. Este porcentaje es inferior al de la media sobre el período completo, 1621-1700. Sin embargo, comparando el número de niños fallecidos respecto al total de nacimientos para la misma época nos encontramos que frente a 196 nacimientos hay 173 defunciones de menores. Las crisis demográficas se hacían sentir más intensamente en el sector infantil.

e) *Movimiento estacionario de concepciones, matrimonios y defunciones*

El número de nacimientos, matrimonios y defunciones que se dieron en Huércanos durante el período examinado nos permite hacer un estudio de las variaciones estacionales.

POBLACION DE HUERCANOS (1550-1700)

Hemos contabilizado 3.558 nacimientos, 869 matrimonios y 2.331 defunciones entre 1.550 y 1.700 cifras que nos parecen suficientes para descartar totalmente el riesgo de variaciones aleatorias.

Para las concepciones y nacimientos los índices mensuales<sup>18</sup> son los siguientes:

INDICES MENSUALES: TOTAL, 1.200

<i>Mes de concepción</i>	<i>Enero</i>	<i>Febrero</i>	<i>Marzo</i>	<i>Abril</i>	<i>Mayo</i>	<i>Junio</i>
	106	126	95	115	106	141
<i>Mes de nacimiento</i>	<i>Octubre</i>	<i>Noviembre</i>	<i>Diciembre</i>	<i>Enero</i>	<i>Febrero</i>	<i>Marzo</i>
<i>Mes de concepción</i>	<i>Julio</i>	<i>Agosto</i>	<i>Septiembre</i>	<i>Octubre</i>	<i>Noviembre</i>	<i>Dicbre.</i>
	94	96	75	67	91	88
<i>Mes de nacimiento</i>	<i>Abril</i>	<i>Mayo</i>	<i>Junio</i>	<i>Julio</i>	<i>Agosto</i>	<i>Seppure.</i>

Los meses de mayor número de concepciones son: enero, febrero, abril, mayo y junio. Los períodos de bajo número de concepciones coinciden con la época de la recolección agrícola, tanto de cereales como vitícola.

El alza en el número de concepciones de la primavera obedece a un ritmo biológico que todavía hoy podríamos detectar.

A pesar de la persistencia de las prescripciones religiosas que desaconsejaban las relaciones conyugales durante la Cuaresma, la baja de marzo es reducida. La causa la podemos encontrar en el movimiento estacionario de los matrimonios, en los que el índice de febrero asciende a 188.

Las prohibiciones religiosas todavía pesaban sobre la repartición de los matrimonios:

INDICES MENSUALES: TOTAL, 1.200

<i>Enero</i>	<i>Febrero</i>	<i>Marzo</i>	<i>Abril</i>	<i>Mayo</i>	<i>Junio</i>
133	188	61	91	110	91
<i>Julio</i>	<i>Agosto</i>	<i>Septiembre</i>	<i>Octubre</i>	<i>Noviembre</i>	<i>Diciembre</i>
108	81	93	63	98	79

Los meses en que menor número de matrimonios se realizan son los de marzo y diciembre, por una parte, motivados por las prohibiciones que pesaban sobre la Cuaresma y Adviento. Los otros dos meses en que se verifica un descenso en el número de matrimonios, agosto y octubre, nos indican cuáles eran las principales actividades de la localidad de Huér-

18. El índice mensual ha sido calculado sobre hipotéticos meses de igual duración.

canos: una agricultura dedicada casi exclusivamente al cultivo de los cereales y la vid.

Los índices más altos de los casamientos se dan en la estación muerta, sobre todo en enero y febrero.

Las condiciones atmosféricas, así como los contagios jugaban un papel predominante en la repartición de las defunciones:

INDICES MENSUALES: TOTAL, 1.200

<i>Enero</i>	<i>Febrero</i>	<i>Marzo</i>	<i>Abril</i>	<i>Mayo</i>	<i>Junio</i>
91	96	103	100	73	65
<i>Julio</i>	<i>Agosto</i>	<i>Septiembre</i>	<i>Octubre</i>	<i>Noviembre</i>	<i>Diciembre</i>
70	112	138	121	119	112

Encontramos el máximo en el mes de septiembre, precisamente cuando los procesos de contagio, normalmente iniciados el mes anterior, se dan con mayor intensidad, alcanzando el climax, para descender ligeramente durante el mes de octubre.

Los altos índices de noviembre y diciembre obedecen más bien a causas climáticas; en estas fechas son muy frecuentes los cambios bruscos de temperatura. El mismo motivo explicaría el máximo secundario de los meses de marzo y abril.

Los meses de menor índice de mortalidad son los de mayor bonanza climática: mayo, junio y julio.

LAS CRISIS DEMOGRÁFICAS

En la época estudiada hay dos momentos especialmente críticos para la población de Huércanos. Uno se da en el año 1599, otro abarca el período comprendido entre 1677-1686 al que hemos aludido repetidamente. Por la importancia que tienen en el desarrollo demográfico de la localidad hemos creído conveniente hacer hincapié en ellos de una manera especial.

LA PESTE DE 1599

Entre los años estudiados aparece una devastadora peste que casi redujo a la mitad los habitantes de la villa. Debe ser encuadrada dentro de la peste de 1596 a 1602.

Es la única que penetró por el Cantábrico y afectó fundamentalmente a Castilla. Iniciada en Santander y otros lugares de la montaña pronto

se extendió por Asturias, Vascongadas, Navarra, ambas Mesetas, Extremadura y Andalucía. Los vecinos de la Corona de Aragón apenas se vieron afectados, y parece ser que Galicia quedó inmune<sup>19</sup>.

También esta catástrofe demográfica se cebó en la Rioja. (Esperamos publicar próximamente un estudio sobre esta peste en nuestra provincia, valorando todos sus aspectos, especialmente los demográficos, económicos y sociales. Confiamos en que la documentación que estamos allegando nos permita un estudio completo.)

De momento sólo conocemos el estudio que de la peste de Logroño capital hizo Fernando Pons Ibáñez. Trabajo interesante pero incompleto porque no se enfrenta con el impacto demográfico ni socioeconómico<sup>20</sup>.

Desconocemos el itinerario y las fechas de esta peste en la Rioja.

Logroño y Huércanos fueron alcanzados en 1599.

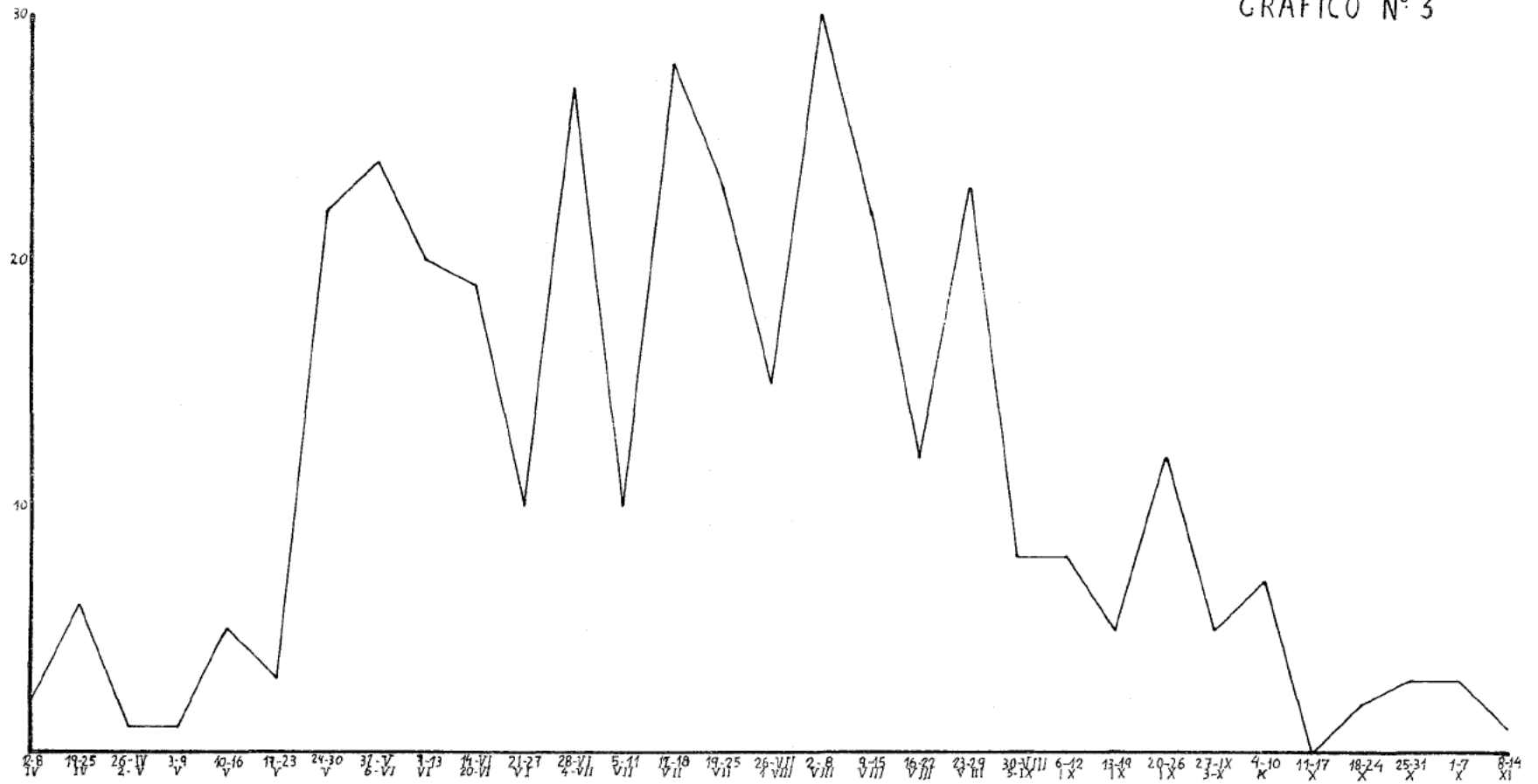
Se trata, naturalmente, de peste bubónica, como es la de 1596-1602. En efecto, este tipo de peste en nuestras latitudes se inicia en primavera, tiene la máxima mortalidad en verano, cuando las altas temperaturas favorecen el desarrollo de las pulgas y de sus larvas, comienza a remitir en otoño y desaparece con el frío del invierno. Es exactamente lo que sucedió en Huércanos. La peste se inicia el 28 de marzo, aunque no empieza a ser importante hasta el 27 de mayo. Del 27 de mayo al 29 de agosto están las máximas pérdidas. La peste desciende desde el 30 de agosto al 10 de octubre. Entre el 11 de octubre y el 26 de diciembre, fecha esta última en que desaparece, caen cada semana uno, dos o tres.

La peste se halla registrada en el libro segundo de defunciones a partir del folio 6. En primer lugar hay una «Memoria de las personas que murieron de peste en la villa de Huércanos desde bintiocho de marzo de nobenta y 9 en el cual día murió Juan yjo de Juan Rubio». Está realizada esta «memoria» con letra distinta de la del párroco que hace ordinariamente los asientos, pues resulta más caligráfica y cuidada, y en ella sólo consta el día, mes y año sin referencia ninguna a los testamentos, obras pías y legados, difiriendo en esto de las actas normales de defunción. La memoria acaba en el folio 8; pero a partir del folio 9 se repiten algunos de los difuntos de peste con letra que parece del párroco, doctor Diego de Marmanillo, aunque no firma, como en las actas de 1598 y 1600. Son en todo normales, pues hacen referencia a los testamentos, honras y sufra-

19. DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: «*La sociedad española del siglo XVII*», Madrid, 1963, páginas 68-70.

20. PONZ IBÁÑEZ, F.: «*Epidemia de peste en Logroño*», en «*Berceo*», n.º LXXIII, Logroño, 1964, pp. 387-406.

GRAFICO N° 3



EVOLUCION SEMANAL DE LA MORTALIDAD DURANTE LA PESTE DE 1599



gios que se hacen. En la «memoria» figuran 372 muertos a causa de la peste mientras posteriormente sólo se repite 84; es decir, algo más del 22 %. Creemos que todo sucedió de la siguiente manera: cuando llegó la peste se suspendió la confección de actas de defunción por el desorden, la abundancia de defunciones y la dificultad de asentar los que morían en sus casas y en el hospital, además de la imposibilidad de hacerles a todos las honras y demás sufragios. Una vez pasada la peste se confeccionó la «memoria» haciéndose ayudar del libro de entradas y salidas del hospital de apestados, lo cual hizo fácil la confección de la «memoria» por fechas. (En Jaca se hizo una memoria semejante en 1654, pero se realizó por calles y no por días; mientras en Calcena, en 1653, se hace ordenando los difuntos en el tiempo y no en el espacio y como se realiza posteriormente a la epidemia utilizó el libro del hospital donde consta el movimiento diario que en él se experimenta<sup>21</sup>. Los ochenta y cuatro muertos de peste que se inscriben de nuevo a partir del folio 9 se asientan todavía más tarde porque se insertan después de la «memoria» y de una visita del libro de defunciones del 4 de mayo de 1600 y se reescriben porque sus familiares les han hecho honras fúnebre y otras donaciones en sufragio. Podríamos concluir, tal vez, que al 78 % de los difuntos no se le hacen funerales ni sufragios particulares, pues, de lo contrario, se habrían hecho constar. Con frecuencia se les suelen hacer grandes honras colectivas para suplir esta falta. Los sufragios por los difuntos resultaban muy costosos, y aquéllos a quienes iban a parar los bienes, a veces familiares no muy cercanos, aprovechan el desorden de la peste para no encargarlos.

En consecuencia, si no se hubiese confeccionado la «memoria» no se hubiese podido saber nunca que la peste había alcanzado casi a la mitad de la población de la villa y sólo hubiésemos podido documentar la muerte de ochenta y cuatro personas. Con lo cual se prueba, una vez más, que los libros de defunciones de las parroquias no nos sirven para dar el número de muertos en una peste, pues al no pasar por la parroquia ni hacerseles funerales ni enterrarse en ella no suelen constar, a no ser que se confeccione una «memoria de la peste», lo que suele suceder en contadas ocasiones.

Una peste tan amplia, brutal y devastadora como la de 1596-1602 no le llegó a Castilla en un momento de esplendor demográfico, como se ha dicho anteriormente, pero el descenso demográfico de Huércanos parece veinte años posterior al de la Meseta Norte.

La información que el libro de defunciones nos proporciona es escasa. Nada nos dice sobre donde mueren los apestados ni dónde ni cómo se les

21. MAISO, J.: «*La peste aragonesa de 1648-1654*», tesis doctoral inédita, Universidad de Zaragoza, 1975.

entierra; nada tampoco sobre el hospital o lugar donde se les recoge, ni mucho menos sobre las medidas de purificación y aislamiento.

En el pueblo existía un hospital al que de vez en cuando se le solía legar una cama o prenda de cama. En él se atiende a los pobres que enferman a su paso por el pueblo y en él suelen morir. También la «hospitalera» suele ser de fuera de la localidad y cuando muere se añade que es muy pobre. Este modestísimo hospital es incapaz de contener la enorme riada de enfermos que cada día caían en el pueblo. Además, parece ser que estaba situado en el interior de Huércanos y a los enfermos de peste se les solía sacar fuera para que no corrompiesen el aire. De todos modos, el hospitalero, su mujer e hijos murieron de peste<sup>22</sup>.

Pero no hay un convento en sus alrededores o un castillo que les permita habitarlo para hospital de apestados. En el exterior existían tres ermitas: San Pantaleón, San Sebastián y Santa Lucía; en los testamentos aparecen donaciones de aceite para ellas. Estas pudieron servir de hospital de cuarentenarios o de sospechosos, pero técnicamente eran incapaces, por sus modestas proporciones, de servir como hospital de enfermos de peste pues no podían alojar a un número tan grande de atacados. Lo más probable es que de hospital sirviese una parte del pueblo que podía estar convenientemente tapiada y aislada.

La noticia más fundamental que nos proporciona el libro de defunciones es la del nombre y día de todos los muertos a causa de la peste. Su número es francamente impresionante, trescientos setenta y dos. Vimos que, según Tomás González, por esas fechas la localidad de Huércanos contaba con una población de unos ochocientos noventa habitantes, y, en consecuencia, la peste se llevó a más de un 417 por 1.000 de sus habitantes. Hemos contabilizado los difuntos por semanas, de lunes a domingo, y hemos podido comprobar en el gráfico número 3 las alternancias semanales, características de la peste bubónica; la gráfica de estas alternancias es también una espléndida representación de las sucesivas ilusiones y desilusiones de los que sufren tan terrible azote. Cada semana que desciende la mortandad creen que la peste está desapareciendo, y así, entre ilusiones y desengaños, se va aproximando el invierno que actúa sobre el vector (pulgas y sus larvas) impidiendo su desarrollo y acabando con él.

Nada sabemos de la reacción de los pueblos vecinos y ni siquiera si se vieron también afectados. La peste de Logroño coincide en el tiempo y las medidas de aislamiento que desde el exterior se hiciesen, ignoramos de dónde puedan proceder. En la peste de mitad de siglo XVII se envían a Andalucía comisarios desde la Corte para hacer cumplir las rígidas me-

---

22. A. P. H., «*Libro del Hospital*», f. 45.

didias de aislamiento que Madrid ordena. En Aragón son los diputados del reino quienes envían los comisarios y cercan las villas y lugares para evitar toda comunicación de la población afectada con el exterior, y viceversa. El cerco no se hacía en torno al núcleo habitado sino alrededor del término municipal o de la zona más intensamente cultivada en torno al pueblo; y sus habitantes podían realizar sus faenas agrícolas y aprovisionarse con las cosechas que el campo les daba.

En Huércanos no sabemos si se pudo llevar a cabo el aislamiento o la peste se había generalizado tanto en la Rioja que hizo imposible la vertebración de los correspondientes cordones sanitarios. Tal vez éste se hiciera, porque, de otra manera, es difícil creer que la gente hubiese permanecido concentrada en el casco habitado haciendo más fácil la transmisión de la peste por parte de las pulgas de rata, vectores del contagio. Normalmente la gente huiría espantada a partir de junio y julio cuando la peste avanzaba inexorablemente, con la posibilidad de que muchos de los escapados la transmitiesen a los sitios de huída, pero a la vez la dispersión ayudaría a que las pulgas-vectores pudiesen alcanzar a menos.

Es de suponer que, aparte de los que huyeron fuera del pueblo en el primer momento, muchos escaparían hacia los caseríos y corrales de ganados dispersos por el término municipal; desconocemos si a éstos les afectó la peste y si se trataba de alguno de los que aparecen en la «memoria». ¿Cuál fue la población que permaneció en el núcleo de casas?, carecemos de respuesta, pero, indudablemente, bastantes menos que los ochocientos cincuenta habitantes que la población tenía. Nos consta documentalmente que Miguel de Nájera, el mozo, dejó la villa al comenzar la peste marchándose «con las demás gentes»<sup>23</sup>.

Además, si los muertos fueron trescientos setenta y dos, los que cayeron enfermos estarían entre cuatrocientos trece y seiscientos veinte, ya que los atacados por la peste bubónica morían entre un 60 y un 90 por ciento. En otras palabras, la mayor parte de los que quedaron en la población se vieron afectados por la peste. Esto debió ser una experiencia traumatizante para la población. Nos imaginamos las oraciones, novenas, procesiones, votos, que se hicieron desde que la peste se inicia, pero no hay manera de detenerla y sigue avanzando implacablemente llevándose a parientes, amigos y vecinos; la «ira de Dios» no podía ser conjurada.

Tal vez hubo quien aprovechase la coyuntura para quedarse con bienes que no le pertenecían. El clero (había un cabildo del que desconocemos su número) no parece que pudiese canalizar hacia él la parte de bienes que le correspondería normalmente por el número de muertos.

23. A. P. H., «*Libro del Hospital*», f. 45.

Las consecuencias fueron verdaderamente espantosas. En el 1700 todavía no se había alcanzado el nivel demográfico de las fechas anteriores a la peste. Naturalmente que, de por sí, habría podido recuperar en un siglo su nivel anterior, pero el XVII fue, sin dudarlo, un siglo de regresión económica que no iba a permitir la recuperación demográfica.

#### LA CRISIS DE 1677-1686

Aparte de la gran cresta de la mortalidad del año 1599, el hecho que más llama la atención en la curva general del movimiento de población de la villa de Huércanos es el período comprendido entre 1677 y 1686. En todo el, las defunciones superan a los nacimientos. Domínguez Ortiz opina que es en esta década cuando la Corona de Castilla toca fondo en su depresión<sup>24</sup>.

Según el citado autor, el motor, la causa que aceleró la crisis, una crisis, por otra parte, cuyas raíces ya habría que buscar en el siglo anterior, sería de naturaleza climática, sumándose factores epidemiológicos.

El período de depresión acentuada se iniciaría en la primavera de 1677 a causa de unas excesivas lluvias que arruinaron la cosecha. Las malas cosechas se repitieron en todo este período con la consiguiente secuela del hambre. Bien conocida es la relación entre hambre y epidemias. Sobre unos organismos debilitados por la desnutrición se cebaron una serie de plagas infecciosas que en determinados momentos alcanzaron proporciones de catástrofe. La península se vio afectada entre 1676 y 1685 por una de estas plagas, que si bien no fue demasiado mortífera se caracterizó por su duración.

Para la mejor comprensión de la evolución de la crisis en la villa de Huércanos hemos confeccionado el gráfico número 4. Los años se han dividido en trimestres y se representan en ella los matrimonios, las defunciones y las concepciones. Hemos preferido representar éstas a los bautismos para poder estudiar mejor los efectos de la crisis sobre la natalidad.

La crisis demográfica tiene su comienzo en el otoño de 1677, prolongándose durante todo un año. Hasta el cuarto trimestre de 1678 las defunciones son más numerosas que los nacimientos.

La alta mortalidad parece obedecer a una crisis de subsistencias, provocada por una mala cosecha, ya que los meses en que la mortalidad es mayor no coinciden con los típicos de procesos contagiosos. El momento culminante de la crisis se da en la primavera de 1678, precisamente cuando más difícil se hacía la adquisición de alimentos.

---

24. DOMÍNGUEZ, ORTIZ, A.: «*La crisis de Castilla, 1677-1687*», en «Crisis y Decadencia de la España de los Austrias», p. 199.

Simultáneamente al aumento de la mortandad se da un descenso en los matrimonios —no se celebra ninguno en los nueve primeros meses de 1678— y en las concepciones que aumentarán de tres a diez en el momento en que remita la crisis.

Durante el año 1679 la mortalidad es superior a la natalidad, pero sin llegar a las cifras del año anterior. En 1680 la crisis se volvió a agudizarse: el número de fallecidos del tercer trimestre alcanza la cantidad de veintisiete personas, las concepciones fueron solamente dos y no se celebró ningún matrimonio. El que la cumbre de las defunciones se diera en el tercer trimestre nos hace pensar que la causa debió de ser alguno de los pertinaces contagios a los que hemos aludido anteriormente, que incidía sobre una población extremadamente debilitada por el hambre.

La crisis remite nuevamente en 1581: las defunciones descienden en tanto que se produce un aumento de las concepciones, pero al año siguiente, 1582, de nuevo se produce un empeoramiento en la situación. Una vez más la causa debió de ser algún brote contagioso. En este años, curiosamente, los matrimonios son superiores a los del año anterior, alcanzando su máxima intensidad, precisamente, en el trimestre en que mayor es la mortalidad. Las concepciones descienden una vez que la crisis ya ha sido vencida.

Los matrimonios han sido relativamente numerosos en 1682 —no debemos olvidar que nos movemos dentro de unas cifras muy pequeñas— descienden en 1683, año en que la crisis remite nuevamente.

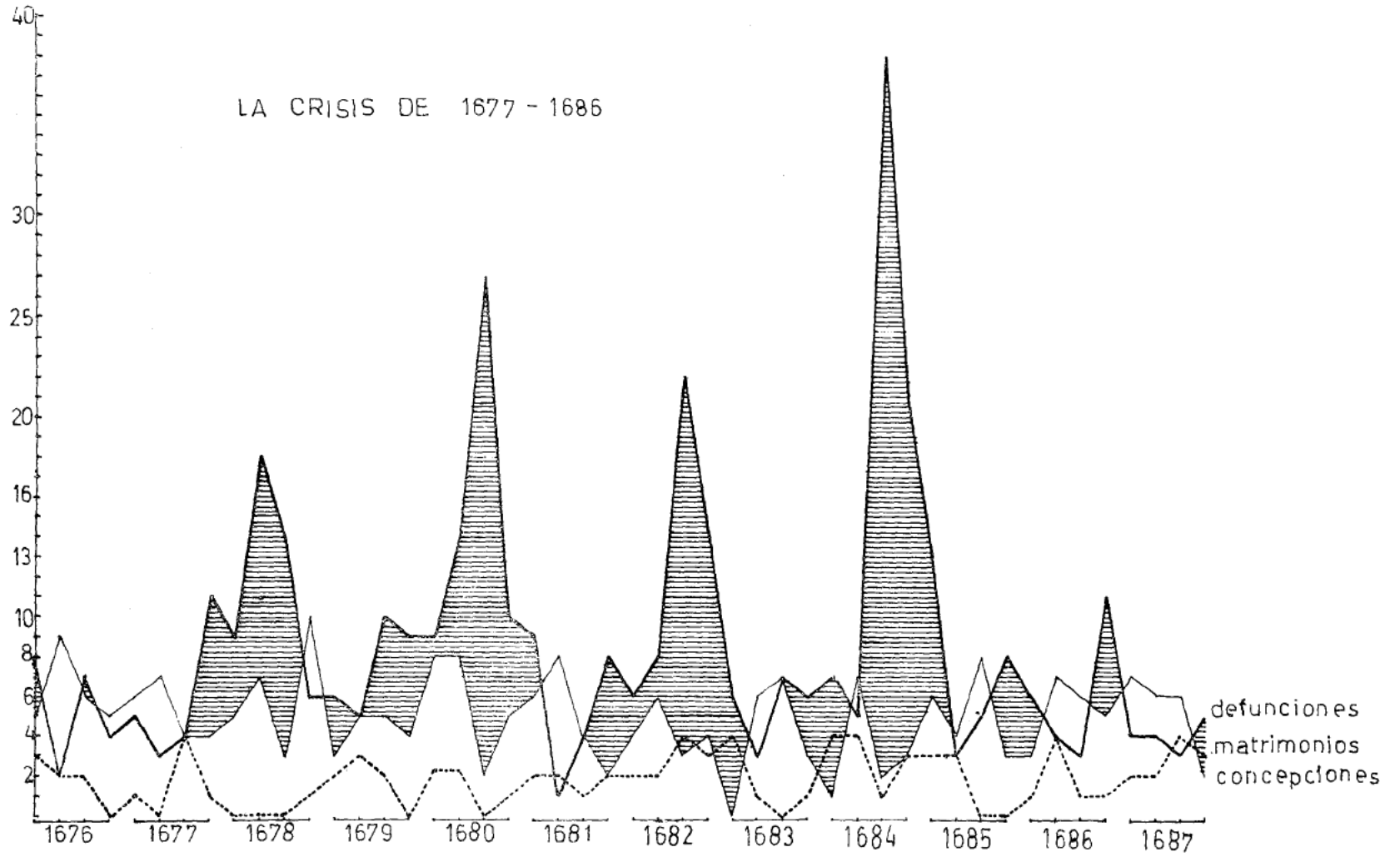
El año 1684 fue, en esta década, el de mayor intensidad de la crisis. particularmente grave fue el verano en el que las defunciones alcanzaron la cantidad de treinta y ocho, al tiempo que volvían a caer las concepciones y los matrimonios.

Los años 1685 y 86, a pesar de que la mortalidad es superior a la natalidad, son relativamente tranquilos.

Una serie de malas cosechas había debilitado a la población y sobre los organismos debilitados se cebaron con facilidad las enfermedades infecciosas. El balance demográfico de estos diez años se resume del siguiente modo: nacieron ciento noventa y seis niños y murieron trescientas setenta y ocho personas.

Posteriormente la mejoría fue lenta con agudas recaídas que, aunque de parecida intensidad, no tuvieron la duración de la época a la que acabamos de referirnos.

La localidad de Huércanos había pasado por una década llena de dificultades. Lo más importante, lo más significativo, tal vez sea el hecho de



que en una localidad riojana encontramos perfectamente tipificado un problema que Domínguez Ortiz había hecho extensivo para toda Castilla, especialmente para Andalucía, mitad sur de Extremadura y cuenca del Duero<sup>25</sup>. No pretendemos hacer extensiva esta crisis para toda la Rioja, solamente queremos constatar el hecho de que se da en la villa de Huércanos que, como vamos a ver a continuación, no es un núcleo aislado, sino que tiene evidentes relaciones con otras localidades de la región. Esperamos que se sumen a éste otra serie de estudios que permitan aquilatar mejor la importancia de la crisis en la Rioja.

#### LA INMIGRACIÓN EN HUÉRCANOS

Le es difícil al historiador estudiar los movimientos de población en las zonas rurales durante los siglos XVI y XVII. Se pueden tener noticias, pero estas suelen ser aisladas. Una de las fuentes que mejor puede servir al respecto son los registros parroquiales, sin embargo su empleo resulta complicado a la hora de intentar hacer un estudio exhaustivo. Podemos encontrarnos con una información desigual en función del mayor o menor interés del redactor de las diferentes partidas, influye, asimismo, la antigüedad de los registros: normalmente las noticias van siendo más completas con el paso del tiempo.

Respecto a Huércanos, podemos rastrear la inmigración en los registros de bautismos, matrimonios y defunciones. Nos han aparecido doscientos doce padres foráneos cuyos hijos nacen en nuestra localidad; trescientas sesenta y seis personas de las que contraen matrimonio y cincuenta y ocho de los fallecidos son también foráneos.

Hemos usado los términos «forasteros» y «foráneos» por considerar problemático el empleo de la palabra «inmigrante». En efecto, no podemos afirmar que todos los forasteros que contraen matrimonio en Huércanos permanezcan allí. Este problema se podría superar, en parte, con un estudio de composición de familias que no ha sido realizado. Pero hay otro hecho que confirma nuestra suposición: En el registro de nacimientos, como hemos dicho anteriormente, aparecen doscientos doce padres (en este caso el empleo del término parece ser más correcto); de los doscientos doce presuntos inmigrantes noventa y seis son varones y ciento dieciséis mujeres. El que haya más mujeres que hombres nos hace pensar que, cuando uno de los conyuges es de una localidad cercana, se prefiere como lugar de matrimonio aquel de donde es natural la mujer, aunque luego la resistencia sea en la localidad del esposo.

En la relación de «forasteros» han sido incluidos también los fallecidos, aunque con las naturales reservas. Puede tratarse de transeúntes o de in-

---

25. DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Ibidem*, p. 202.

migrantes temporales, atraídos por trabajos de estación, y también existe la posibilidad de que sean inmigrantes definitivamente establecidos en la localidad. Como resulta imposible por las noticias de los registros determinar cuándo se trata de un caso u otro, hemos creído conveniente introducir todos en nuestro recuento.

A la vista de toda esta serie de inconvenientes nos encontramos con que resultaría muy arriesgado el intentar dar unas cifras exactas. Por eso las cantidades que ofrecemos son a título de aproximación y seguramente un poco más elevadas que las reales.

A la vista del gráfico número 5, nos encontramos con una serie de hechos que merecen ser señalados: la mayor parte de los inmigrantes proceden de zonas muy próximas, de la misma comarca de la Rioja. Solamente un 14 por ciento del total tienen procedencia más lejana.

La cifra, aparentemente muy alta, se vería muy reducida en el caso que elimináramos el número de los muertos: de los cincuenta y ocho forasteros fallecidos en Huércanos veinticuatro proceden de localidades situadas a más de 40 kilómetros. En la mayoría de los casos su estancia en la villa debía ser puramente accidental: nos encontramos con cinco irlandeses en los registros; todos ellos fallecen en 1653 y todos ellos son soldados. Ni antes ni después volveremos a encontrar alusiones a gentes de tal procedencia. Evidentemente se trataba de personas que iban de paso.

Un 75 por ciento de los forasteros, de procedencia lejana, son varones. Es de reseñar la progresiva dispersión de las localidades de procedencia de los inmigrantes a medida que nos alejamos del núcleo estudiado, así como la estabilidad de las localidades de procedencia. Si hubiéramos hecho el estudio de la inmigración en dos períodos, los porcentajes, en cuanto a procedencia de los inmigrantes, no hubieran cambiado.

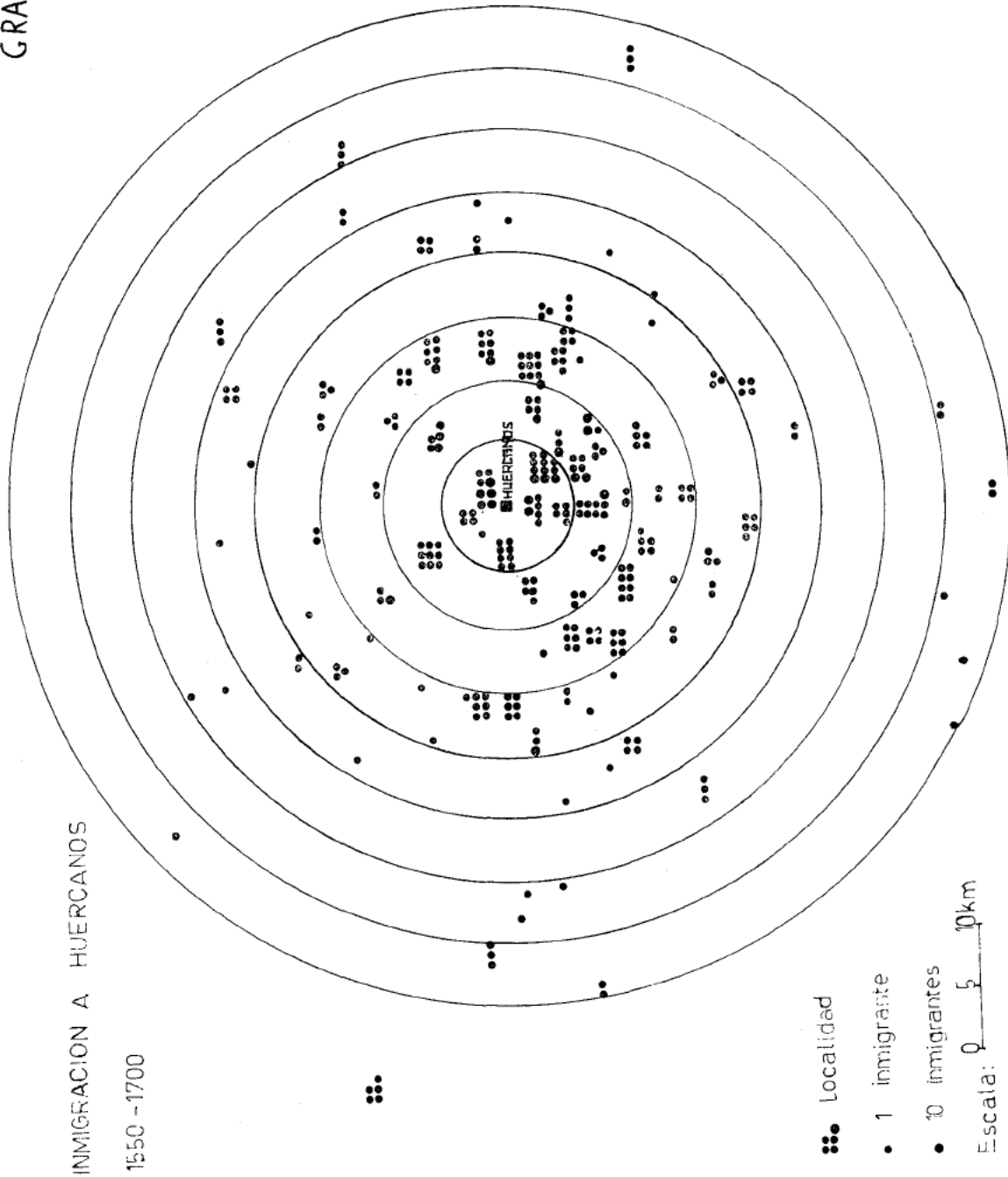
#### PORCENTAJES DE INMIGRANTES

<i>Distancia en Km.</i>	<i>%</i>	<i>Localidad a más de 40 Km.</i>	<i>%</i>
0-5 Km.	20,9	de Castilla	7,4
5-10 Km.	24,4	de Navarra	0,9
10-15 Km.	20,6	de Vizcaya	2,4
15-20 Km.	10,3	de Aragón	0,5
20-25 Km.	4,8	extranjeros	1,4
25-40 Km.	4,9	sin determinar	1,4



POBLACION DE HUERCANOS (1550-1700)

GRAFICO N° 5



Apreciamos claramente en este cuadro más de un 75 por ciento de los inmigrantes proceden de un entorno inferior a los 20 kilómetros, dándose la máxima proporción entre los 5 y los 10 kilómetros.

A partir de los 20 kilómetros la atracción de Huércamos disminuye considerablemente.

Si bien hemos hecho referencia anteriormente a que la procedencia de los inmigrantes no presenta variaciones sustanciales a lo largo del período 1550-1700, no ocurre lo mismo respecto a las fechas en que tal inmigración se produce.

INMIGRACION EN HUERCANOS

Década	Reg. de matrimonios			Reg. de nacimientos			Reg. de defunciones			TOTAL
	V.	H.	Tot.	V.	H.	Tot.	V.	H.	Tot.	
1551-1560	—	—	—	3	—	3	—	—	—	3
1561-1570	12	1	13	3	1	4	—	—	—	17
1571-1580	26	12	38	3	8	11	—	—	—	49
1581-1590	23	14	37	5	6	11	—	—	—	48
1591-1600	22	14	36	3	3	6	1	—	1	43
Período										
1551-1600	83	41	124	17	18	35	1	—	1	160
1601-1610	16	7	23	4	2	6	1	—	2	31
1611-1620	17	4	21	—	2	2	2	—	3	26
1621-1630	14	8	22	4	4	8	1	—	2	32
1631-1640	9	9	18	4	4	8	1	—	1	27
1641-1650	9	4	13	7	10	17	4	—	5	35
Período										
1601-1650	65	32	97	19	22	41	9	4	13	151
1651-1660	16	7	23	15	14	29	8	3	11	63
1661-1670	12	7	19	11	19	30	1	—	1	50
1671-1680	19	8	27	8	14	22	5	3	8	57
1881-1900	24	6	30	16	13	29	7	2	9	68
1691-1700	31	15	46	10	16	26	10	5	15	87
Período										
1651-1700	102	43	145	60	76	136	31	13	44	325

Tenemos tres épocas distintas: una primera de inmigración relativamente alta y creciente, que se mantiene hasta fin de siglo y en la que el factor más influyente son los matrimonios, no habiendo más que una defunción de foráneos.

En el segundo período, 1601-1650, disminuye el número de matrimonios inmigrantes, aumentando en cambio el de los padres forasteros y el de difuntos no nacidos en Huércanos. En conjunto, el saldo de la inmigración es inferior al de la época anterior.

A partir de 1650 la inmigración experimenta un vigoroso crecimiento alcanzando los niveles más altos al finalizar el siglo.

Son difíciles de determinar las causas del descenso de la inmigración en el segundo período, precisamente cuando en Huércanos se había creado un vacío demográfico. Pero si el vacío demográfico se había creado por efecto de una peste que posiblemente afectara a la zona que rodea a nuestra localidad, difícilmente podía ser llenado con gente de localidades también afectadas.

El hecho más importante, a nuestro parecer, en el estudio de la inmigración a Huércanos es que en una localidad pequeña, que no presenta signos de innovación o de cambio de sus estructuras económico-sociales, que, en suma, no ofrece demasiados atractivos para los nuevos pobladores, la inmigración parece tener bastante importancia. Tal vez tengamos que desterrar la idea de demografía cerrada en los núcleos rurales, ya que son evidentes las relaciones a escala comarcal. Pero sería arriesgado el sacar conclusiones generales a partir del estudio de Huércanos. A medida que se vayan conociendo más datos al respecto podremos comprobar si estas hipótesis tienen su confirmación.

#### CONCLUSIONES

—En Huércanos se encuentran perfectamente marcadas las dos fases que a nivel general hallamos para todo el conjunto del Reino de Castilla: rápido crecimiento durante el siglo XVI e inicio de la decadencia hacia 1590, con cierto retraso con respecto a otras áreas. Esta decadencia se acelera con la peste de 1599, sin que a lo largo de todo el siglo XVII se alcancen los niveles de población de la centuria anterior.

—Se confirma, a nivel local, la crisis castellana del período 1676-1686.

—En los movimientos estacionales de población intervienen cuatro factores determinantes: ritmo biológico, religión, clima y actividad agrícola.

—Se da una mortalidad infantil muy elevada a lo largo de todo el período superando el 50 % de la mortalidad total.

—No podemos hablar, respecto a Huércanos, de demografía cerrada; en todo caso debemos extender este concepto a un nivel comarcal.

## APENDICES

## MOVIMIENTO DE LA POBLACION DE HUERCANOS

<i>Año</i>	<i>Nacimientos</i>			<i>Matrimonios</i>	<i>Defunciones</i>		
	<i>V.</i>	<i>H.</i>	<i>T.</i>		<i>V.</i>	<i>H.</i>	<i>T.</i>
1550	6	10	16	—	—	—	—
1551	5	6	11	—	—	—	—
1552	6	9	15	—	—	—	—
1553	7	6	13	—	—	—	—
1554	5	7	12	—	—	—	—
1555	13	26	39	—	—	—	—
1556	8	13	21	—	—	—	—
1557	3	12	15	—	—	—	—
1558	6	9	15	—	—	—	—
1559	12	11	23	—	—	—	—
1560	7	5	12	—	—	—	—
1561	10	4	14	—	—	—	—
1562	11	15	26	—	—	—	—
1563	7	7	14	—	—	—	—
1564	12	5	17	—	—	—	—
1565	15	10	25	1	—	—	—
1566	10	12	22	9	—	—	—
1567	12	10	22	10	—	—	—
1568	22	13	35	10	—	—	—
1569	17	10	27	6	—	—	—
1570	7	15	22	4	—	—	—
1571	18	19	37	5	6	8	14
1572	18	29	27	10	6	5	11
1573	11	12	23	14	5	5	10
1574	17	18	37	14	7	11	18
1575	11	16	27	12	5	10	15
1576	13	11	24	7	4	7	11
1577	19	18	37	8	3	9	12
1578	14	14	28	11	6	4	10
1579	26	17	43	8	2	4	6
1580	13	20	33	10	2	9	11
1581	17	16	33	9	5	4	9
1582	15	7	22	7	2	7	9
1583	16	13	29	8	2	8	10
1584	15	17	32	5	8	3	11
1585	16	11	27	3	12	12	24
1586	10	23	33	8	9	7	16
1587	17	15	32	2	2	7	9
1588	21	2	23	19	6	3	9
1589	26	18	44	9	9	10	19

POBLACION DE HUERCANOS (1550-1700)

Año	Nacimientos			Matrimonios	Defunciones		
	V.	H.	T.		V.	H.	T.
1590	14	17	31	14	4	9	13
1591	20	11	31	10	7	5	12
1592	16	13	29	10	13	14	27
1593	8	14	22	8	5	8	13
1594	15	8	23	8	4	6	10
1595	21	8	29	10	8	4	12
1596	11	7	18	4	5	4	9
1597	11	14	25	3	5	4	9
1598	14	6	20	7	4	5	9
1599	9	8	17	—	198	174	372
1600	7	6	13	20	2	5	7
1601	13	9	22	16	5	3	8
1602	12	13	25	8	9	13	22
1603	21	6	27	9	5	4	9
1604	12	13	25	5	3	1	4
1605	15	19	34	5	2	1	3
1606	10	10	20	3	6	6	12
1607	11	16	27	3	5	2	7
1608	15	10	25	7	5	9	14
1609	10	15	25	2	3	6	9
1610	10	9	19	7	5	8	13
1611	6	13	19	8	1	2	3
1612	12	13	25	4	3	3	6
1613	16	4	20	3	7	3	10
1614	12	10	22	8	7	2	9
1615	8	11	19	3	6	10	16
1616	3	12	15	4	2	9	11
1617	11	14	25	3	9	6	15
1618	5	8	13	1	3	1	4
1619	15	6	21	5	2	2	4
1620	8	12	20	2	4	5	9
1621	6	13	19	4	9	8	17
1622	6	6	12	8	3	7	10
1623	8	9	17	4	9	9	18
1624	7	8	15	3	12	15	27
1625	6	5	11	8	16	22	38
1626	12	9	21	12	10	12	22
1627	10	14	24	10	3	4	7
1628	8	6	14	6	5	5	10
1629	9	11	20	6	6	5	11
1630	13	11	24	1	10	10	20
1631	3	7	10	2	17	21	38
1632	7	11	18	9	3	9	12

Año	Nacimientos			Matrimonios	Defunciones		
	V.	H.	T.		V.	H.	T.
1633	8	7	15	6	7	10	17
1634	7	6	13	3	9	13	22
1635	10	18	28	5	6	7	13
1636	7	6	13	4	9	8	17
1637	6	5	11	3	9	10	19
1638	8	10	18	8	11	14	25
1639	7	14	21	4	16	10	20
1640	8	11	19	6	6	6	12
1641	7	9	16	4	3		7
1642	5	9	14	8	6	5	11
1643	15	11	26	5	10	10	20
1644	11	8	19		5	8	13
1645	6	6	12	4	9	7	16
1646	14	15	29	2	13	9	22
1647	6	8	14	2	8	19	27
1648	5	10	15	1	5	10	15
1649	10	12	22	4	11	8	19
1650	7	4	11	6	7	3	10
1651	11	10	21	4	3	8	11
1652	7	9	16	6	7	5	12
1653	9	9	18	6	11	11	22
1654	12	13	25	7	10	4	14
1655	7	9	16	5	9	11	20
1656	7	10	17	4	9	8	17
1657	19	5	24	4	8	6	14
1658	13	9	22	1	8	10	18
1659	6	9	15	7	6	11	17
1660	8	11	19	3	6	3	9
1661	12	7	19	6	11	5	14
1662	7	10	17	8	4	8	12
1963	12	15	27	6	7	5	12
1664	15	12	27	4	11	7	18
1665	11	13	24	7	9	3	12
1666	9	12	21	7	6	8	14
1667	16	13	29	5	4	5	9
1668	8	11	19	2	9	3	12
1669	10	15	25	6	12	12	24
1670	11	16	27	5	4	19	23
1671	9	12	21	4	24	20	44
1672	13	10	23	7	9	10	19
1673	15	23	38	4	8	7	15
1674	8	13	21	12	9	10	19
1675	16	21	37	8	18	16	34

POBLACION DE HUÉRCANOS (1550-1700)

Año	Nacimientos			Matrimonios	Defunciones		
	V.	H.	T.		V.	H.	T.
1676	16	12	28	7	9	12	21
1677	11	15	26	6	13	10	23
1678	11	9	20	1	23	24	47
1679	14	9	23	7	19	11	30
1680	12	10	22	5	37	23	60
1681	10	11	21	7	9	13	22
1682	12	6	18	11	18	32	50
1683	8	5	13	6	10	12	22
1684	7	10	17	12	44	27	71
1685	10	8	18	6	20	9	29
1686	12	6	18	7	16	8	24
1687	12	13	25	11	8	8	16
1688	11	9	20	5	8	5	13
1689	12	11	23	3	7	5	12
1690	9	11	20	8	6	8	14
1691	10	10	20	7	5	11	16
1692	17	10	27	1	15	4	19
1693	11	12	23	2	13	7	20
1694	15	15	30	12	19	13	32
1695	14	7	21	14	7	15	22
1696	11	15	26	9	17	13	30
1697	17	19	36	8	15	11	26
1698	18	14	32	4	6	9	15
1699	15	15	30	6	34	18	54
1700	13	14	27	4	18	16	34

— Nacimientos  
— Matrimonios  
- - - Defunciones

